

## UN PUENTE

---



El Maestro dijo:

“*Vivir* es luchar con duendes,  
En las bóvedas del corazón y el cerebro;  
*Escribir*, eso significa sentarse,  
juzgándose a uno mismo”

Así fue como habló y ni siquiera había escrito su autobiografía; dejó esa tarea a un ejército de biógrafos construyendo cosas como el psico-simbolismo en las poéticas artes de Henrik Ibsen. Él mismo fue al extranjero –a Italia.

*Autobiografía = Autorecuento.* Y me encuentro atrapado en mi propia red ya que en alguna ocasión escribí una teoría de la biografía para el pionero Centro de Biografía en la Universidad de Hawai. El punto principal era algo sobre un viaje en tres espacios: el ser humano público, visible en el espacio público; el ser humano privado, visible solamente en el espacio privado -más limitado de la familia y los amigos; y el ser humano interno -el espacio interno- difícilmente visible incluso para la persona misma. Y esto a pesar del hecho de que el viaje interno en esas bóvedas es tal vez el más importante de todos. Y además de todo esto, se supone que la historia completa debe ser auténtica, genuina.

Esta autobiografía es tal vez más sobre la segunda mitad del siglo XX que sobre el autor. Y no me considero una persona particularmente interesante. Noruego como soy, prácticamente no tengo alma –tan solo compárese a los noruegos con un italiano promedio, y ya no se diga con un indígena promedio. Las mujeres que he conocido pueden todas certificar que, hablando en términos prácticos, soy carente de alma, tal

vez incluso por debajo del promedio noruego. Por lo demás, mi vida privada no es interesante, además, es exactamente eso: privada.

Pero mi ciclo de vida público a lo largo de dos senderos paralelos -como investigador/profesor y como trabajador/activista en resolución de conflictos tal vez más en el trasfondo- no es necesariamente poco interesante. Se trata de una vida rica con un montón de hechos casi increíbles. Un propósito de esta autobiografía es ofrecer algunas pistas sobre cómo muchas más personas pueden obtener mucho más de ese regalo divino que con tanta frecuencia damos por sentado: el simple hecho de que estamos vivos. Se trata de cómo este privilegio implica el deber de permitir que otros vivan y florezcan, en otras palabras, de cómo evitar la violencia. Paz en otras palabras. No como una meta distante, sino como un camino.

Habrà mucha política en este libro, y muy poco de mi vida privada, pero algo habrá sobre la vida interna de un “humanista con elementos budistas”. Para hacer compatibles la forma y el fondo, el libro será una mezcla del ciclo de vida, destellos o bosquejos escritos como pequeñas historias, y algunos grandes temas escritos como ensayos. El pilar de soporte es, por supuesto, el ciclo de vida. Pero el libro no está escrito de una forma estrictamente cronológica (obsérvese el apéndice –Currículum vitae- para una relación de esa naturaleza). Y por favor, no se enfade por el hecho de que una biografía sobre un ser sea exactamente eso, sobre un ser.

En el entendido de que he realizado algo de ciencia social a lo largo de mi vida, incluso sobre macro-historia cubriendo largos periodos de tiempo, algo debe decirse sobre la periodización de mi propio ciclo vital. Biografía es micro-historia, sobre una persona, en un contexto. La periodización es inevitable para quien sea que intente escribir historia. Para presentar una historia en forma de partes de un libro y con cualquier tipo de títulos en sus capítulos, se debe integrar en todo ello algún mensaje.

*Antecedentes- Noruega- Extranjero- Mundo.* Cerca de 20 años de cada uno. Si comienzo con mi vida consciente y articulada alrededor de la edad de dos o tres años, esto debería llevarme hasta el año 2012. También soy un futurista. El futuro es bien a bien una parte importante de la realidad como una visión que no se ha realizado todavía. ¡Toco madera!

*Antecedentes.* (1930-1952) Familia-niñez-juventud La formación me lleva a una edad en la que tenía una visión de mi propia vida: paz con consecuencias tales como la objeción de conciencia, un servicio alternativo para objetores de conciencia en estudios de paz, trabajo por

la paz. Existía una especie de dirección general, pero ningún camino, solamente un terreno desordenado y excitante.

*Noruega.* (1952-1972) Me arrojé en la realidad noruega como un participante activo con un gran apetito e impaciencia. No en el sentido de que no haya viajado también. Era profesor e investigador en la Universidad de Columbia, Nueva York 1957-1960, pero esto también fue parte de mi educación formal. Fui profesor UNESCO en Chile por dos años en el periodo 1962-1964, en un esfuerzo por traer a América Latina lo poco que había aprendido en Columbia, como profesor UNESCO sobre metodología de las ciencias sociales. Esto fue para aprender también, y para aprender a conocer el mundo. Tanto Nueva York como Chile fueron preparaciones, para poder regresar mejor equipado a un trabajo real. Noruega era la fase sobre lo que quería hacer. Pero, como sea, tras ese periodo solamente mi cuerpo había quedado en Noruega. El alma que ya había proclamado inexistente se había ido lentamente del país, hacia el exterior.

*Extranjero.* (1973-1992) Me arrojé con la misma impaciencia a la realidad de otros países como un participante al menos igualmente activo, con los mismos apetitos. No en el sentido de que no regresé nunca a Noruega. Lo hice, y lo sigo haciendo en promedio cada dos meses. Como cualquier buen noruego, al final conseguí mi cabaña en la montaña, junto a un lago. Pero la arena se encontraba en el extranjero y se trasladaba, de un año al siguiente: España, Italia, India, Alemania, Yugoslavia, Suiza, Francia, los Estados Unidos, Hawaii, Cuba, Chile, la Unión Soviética, Europa del Este en general, China, Japón, etc.

*Mundo.* (1993-?) Me he llegado a sentir un verdadero ciudadano del mundo. Los muchos pequeños riachuelos se han congregado en un (no tan grande) río que se dirige a su absorción en el océano. Los dos senderos -de investigador y de activista- se han condensado; muchas contradicciones han sido trascendidas. Y eso me ha llevado, tal vez, a una especie de revisión sobre la política global y un par de cosas más. Es aquí donde me encuentro en este momento.

Voy a hacer reportes sobre todos los periodos en esa revisión. Algo de todo esto será controversial y algo más puede incluso llegar a resultar provocador. No deja de sorprenderme cada vez que escucho esto. Esas cosas son obvias para mi, casi triviales. Pero me he ido lejos de ese pequeño niño que vivía en un ambiente sólido, burgués y amoroso en un rincón occidental de Oslo. Para aquellos que no se mueven sino que se quedan fijos en algún lugar, incluso el más ínfimo soplo de aire será una provocación. Si yo mismo me hubiese quedado quieto, probablemente también habría sido provocado e irritado por

mucho de lo que se puede leer en este libro; por ejemplo, las palabras - a veces duras- sobre “el Sistema”. Algo de todo esto puede incluso alimentar un debate. Si una fracción de lo anterior llegase a ocurrir, entonces algo del propósito de este libro se habrá conseguido.

Pero el libro también puede ser leído como una parte de la tradición vikinga noruega, el viaje del descubrimiento, encontrándonos en la sociedad y la sociología, no en el espacio y la geografía. De tal forma, querido lector, utilízame como una guía más hacia las grietas más profundas del espacio, observando el mundo desde ángulos extraños. Irrítate, ¡pero también disfruta con una pequeña sonrisa de cuando en cuando!

Un viaje. Tal vez no tan simple como se ha presentado aquí. Pero, como dicen los budistas: tus primeros 60 años son la infancia, la preparación. Los siguientes 60 años estarás listo, es ahí cuando la vida de verdad comienza. Éste es solamente el principio. Tendremos una continuación.

Permítaseme construir un puente para el lector hacia mi vida en la forma en la que la vivo en este momento, en tanto que este libro comienza a ser escrito, aquí, en Kyoto, en abril de 2000.

Mi cuñado Hiroshi murió el día de ayer. La familia le está rindiendo sus últimos respetos en un templo budista en Otsu, una de las capitales más antiguas de Japón, cerca de Kyoto. Hay incienso en el aire. Estamos sentados en esteras. El hijo, la madre y los cinco hermanos en la primera fila; organizada, de acuerdo con la edad, con mi querida Fumiko como la número uno, los parientes políticos en la segunda fila y en esta ocasión conmigo como el número uno. En la tercera fila los sobrinos, las sobrinas.

El ataúd está frente a nosotros. Hiroshi sonríe desde una fotografía. Hay un par de cosas que llevará consigo al viaje que se avecina –incluyendo los cigarrillos fatales de su marca favorita. La cremación es mañana. La familia sacará algunos huesos de las cenizas. Luego viene el funeral, Hiroshi se convierte en un buda con acceso al salón central del templo.

Nos aproximamos al féretro, uno tras otro, nos inclinamos, la frente cerca del suelo, en dirección al ataúd, principalmente hacia su hijo mayor. Un poco de incienso extra en la flama, las palmas bien juntas, la cabeza inclinándose otra vez, dos veces. Mi suegra –de 88 años de edad- hace todo bellísimamente, con perfección.

El sacerdote entró exactamente a las 9:00 p.m. Un rostro suave, bello, relajado. “El núcleo del budismo –dice- es la compasión y la equidad. Experimenten los problemas de sus compañeros seres humanos

tanto como los propios; nunca reciban nada que no haya sido voluntariamente ofrecido. Esto es válido entre seres humanos, entre grupos, y para Japón en el mundo. Hiroshi les ha abandonado, pero al convertirse en un buda nos puede ayudar a ser más compasivos, más capaces de construir relaciones equilibradas en nuestro entorno. Su despedida puede ser una fuente de energía para todos nosotros”. A las 10:00 p.m. en punto todo ha terminado.

En breve: *Paz*. Esto es lo que Buda dijo hace 2,500 años. Existen dos simples reglas: la compasión en tu interior y una vida ordenadamente aceptable en tu entorno. El común denominador para las dos reglas es marginar los cálculos personales de costo-beneficio a la periferia, y traer los presupuestos colectivos más al centro. Y éste es el caso también si cuando se habla de “tú”, nos referimos a un género, una clase, una nación, un Estado.

El día siguiente: Levantado como de costumbre antes de las 6:00 a.m., correo electrónico, Shift-F10, y el manuscrito está ahora en la pantalla, sonriéndome, ¡Escríbeme! –me dice.

Suena excitante: *Cultura Profunda*. Existe mucho de Freud y todavía más de Jung en cómo el subconsciente colectivo de una nación diseña la política internacional del Estado, el país en el que una nación ha encontrado su residencia. Como la primera entre las naciones, en el piso principal.

He estado trabajado en esto desde hace ya algunos años. Casi todas las naciones han tenido un nacimiento y una infancia traumática. ¿Cómo quedan estas naciones marcadas por sus traumas? ¿Qué significa el haber sufrido el trauma de tener traumas en conflicto con otras naciones? ¿De dónde, por ejemplo, viene el miedo noruego a los rusos? ¿Podría tener algo que ver con que “en algún momento, en el futuro, regresarán y nos harán las mismas cosas que en algún momento les hicimos nosotros”? ¿Qué clases de arquetipos, modelos, tenemos para la paz en lo profundo? ¿El héroe de guerra que nos trae la paz al vencer al enemigo? ¿El santo que hace que las armas terminen en la inutilidad –con el problema de que él/ella puede aparecer solamente una vez cada cinco centurias? ¿Es posible crear nuevos arquetipos que tengan la paz como resultado de la movilización de millones de seres humanos en un trabajo diario? ¿Qué es lo que se esconde dentro de la megalomanía y la paranoia de las grandes potencias, que se presenta como patriotismo? ¿O dentro de la pequeña Noruega? ¿Existe tal cosa como un subconsciente colectivo femenino y masculino, marcado por el patriarcado a nuestro alrededor? ¿Qué hay de las clases? ¿Existe algo en todo esto sobre lo que podríamos construir la paz? ¿Cómo es

posible cambiar la cultura profunda en este subconsciente colectivo? ¿Por medio de un acto de voluntad? Bien, pero entonces ¿cómo hacemos conciencia del subconsciente?

Estamos en la década de la cultura de paz de las Naciones Unidas y de la UNESCO. Tuve el honor de inaugurar la década para la UNESCO en Beirut, en una región llena de un subconsciente muy inconveniente. Como sea, no vamos a poder avanzar mientras no limpiemos un poco esos sótanos. Los más peligrosos son los que creen que han sido elegidos por Dios, la Historia o algo similar, ya que se ven a sí mismos como seres por encima de la ley. Creen que el Reino de la Tierra les pertenece, o al menos como Tierra Prometida. Existen algunos de ellos en el mundo. Y si son nuestros vecinos, el resultado puede ser catastrófico. ¿Acaso tenemos nosotros, o ellos, el coraje para ver a través de sus astutas racionalizaciones y asumirlas todas?

Dos días más tarde: San Mateo, un lugar en Metro-Manila. Frente a mí tenemos a cerca de 30 seres humanos excepcionalmente buenos: el núcleo, el liderazgo del enorme movimiento pacifista filipino que ha estado luchando contra todos los problemas que pueden derivar a partir del género (patriarcado extremo), la clase (feudalismo extremo) y la nación/cultura (cristianos contra musulmanes, especialmente en el sur, en Mindanao). Clérigos, maestros, trabajadores sociales, profesores, voluntarios. La sal de la Tierra.

Tenemos cuatro días para nosotros. Mi tarea es entrenarlos en transformación pacífica de conflictos, periodismo de paz, teoría de la reconciliación y cultura profunda –todo esto considerando las condiciones de las Filipinas. Fumiko conoce el país, fue miembro de la Fundación Rotario de 1961 a 1962. Ella cursó estudios profesionales en trabajo social en la Universidad de las Filipinas –pero sobre todo, quería representar para los filipinos un Japón diferente al cruel Japón que los gobernó durante la guerra del Pacífico.

La mayor parte de quienes se sentaron frente a mí son mujeres, una garantía de que mi tiempo está siendo bien utilizado. Lo peor son los varones al fondo: “¿Qué es esto? No crea que yo tengo algo que aprender”. Ningún contacto visual. Pero el varón es ausente aquí. Hay solamente felicidad pura. Todas participan en grupos de trabajo, formulan propuestas de solución, practican la diferencia entre diálogo y debate, el juego de roles gira en torno de una clase baja y una clase privilegiada, como un gobierno, como ciudadanos, como cristianos, como musulmanes. Capítulos y versos de la Biblia y suras del Corán se encuentran sobre la mesa, construimos sermones para ambos, desempeñamos roles de periodistas diferentes, nos sumergimos en el

*ho' o pono pono* polinesio como una práctica de reconciliación, y un *shir* somalí como una forma de resolver un conflicto. Elemental y sumamente útil.

El grupo de trabajo define conflictos, prueba modelos con cinco salidas y discute qué tan diferentes serán las reacciones de las naciones/culturas en función de su cultura profunda. Siete horas cada día, interrumpidas –al modo filipino- por *cinco* comidas. La alberca se convierte en la gran alma, *mahatma*, nuestro Nirvana en el cual nos podemos disolver.

Más tarde, como en muchas partes del mundo, nos espera un trabajo de mediación en Mindanao, Luego me encuentro solo. Y los problemas son abrumadores. Tres vistazos. ¿Cómo llegué a este punto? ¿Y cuál fue el punto de origen, el principio de todo?